

VIAJES PARA ACCEDER AL OTRO*

El viaje como metáfora y realidad física es uno de los temas que más se ha estudiado últimamente dentro de nuestro campo de estudio. No hay más que repasar las bibliografías al uso, o las diferentes secciones de diversos Congresos internacionales, para darse cuenta de que la literatura de viajes se ha convertido en un tema recurrente y atractivo para muchos investigadores. Dentro de esta línea se ha publicado recientemente un volumen de ensayos, *Travel Essentials: Collected Essays on Travel Writing*, editado por el profesor Santiago Henríquez y que aparece como una contribución notable por la diversidad de acercamientos a este tema y por la perspectiva humanista-discursiva que nos lleva a reflexiones sugerentes dentro de esta área. Pienso que los siete artículos incluidos en este libro están unidos por una argumentación común consistiendo, fundamentalmente, en la presentación de un *topos* determinado que después de una contextualización hermenéutica se nos vuelve sugerentemente familiar. Esto sucede así a pesar de que algunos autores afronten escrupulosas subjetividades o nos hagan respirar épocas o culturas extrañas a nosotros. En todos ellos reconocemos que el viaje ha alterado el estado de las cosas y termina comprometido con un intercambio continuo de almas como el hecho más caracterizador de la vida moderna.

El punto de vista literario y cultural de este libro está dominado por un significado ético e intelectual que afirma el concepto cosmopolita del yo. Esta aproximación constituye la esencia final de este volumen que permite una inmersión del observador y participante en las diversas culturas y literaturas tratadas aquí. El privilegio que se nos ofrece es apreciar cómo se produce el proceso de conocimiento del Otro, entrar en una interpretación dialógica constante más que ceñirnos a la descripción de los hechos. En este sentido, el carácter multidisciplinar de estos ensayos abarca historia, geografía, antropología y literatura, campos donde la definición y situación del yo es continuamente revisada. Debo hacer constar, sin embargo, que estos siete ensayos no nos descentran a la manera postmodernista ya que existe un enorme énfasis en construir y concebir de manera afirmativa la cultura occidental donde el yo, el nosotros, el no-nosotros y el Otro intentan estar determinados por valores morales o sociales. Como consecuencia de ello, leemos y hallamos aquí referencias y marcos concretos pero en realidad, yo al menos lo considero así, se convierten en estímulos para la interpretación y la reflexión.

Dentro de los textos estudiados parece claro que la moneda más utilizada es el intercambio que genera por sí mismo dudas, deseos y esencialismos. Cuando en este libro se estudian temas tan diferentes como el paisaje como medio de sublimidad en el romanticismo, el concepto de la exploración asociado al conocimiento personal, o se alude a diferentes tipos de viaje como el Jack Kerouac (vagabundeando por un

mundo caótico) o Don DeLillo (personajes sujetos a la estructura socio-capitalista), no cabe duda que la multiplicidad es la línea de pensamiento que se ha seguido para representar la metodología más utilizada por la crítica literaria moderna. Otros ensayos incluidos en este libro como la perspectiva intercultural o el rol históricamente diferente de la mujer en los viajes tampoco pueden ser clasificados como categorías separadas ya que requieren la interpretación múltiple tanto a nivel vital como estético. Un ejemplo de esta necesidad lo podemos observar en los ensayos relacionados con textos del siglo XIX donde los autores se acercaban a una cultura o región desconocida y “exótica” trasluciendo una clara postura etnocentrista y una visión estereotipada. Muchos viajeros y viajeras de ese siglo y principios del XX cuando prestaban atención a lo local establecían una clara diferencia de status como, por ejemplo, cuando el americano Smith Ely expresa su insatisfacción por la modernización de Holanda, que no es tanto una defensa del equilibrio ecológico como un deseo paternalista de que este país permanezca como una especie de museo “exótico”. Lo desconocido era observado por el viajero de manera transgresiva e irreverente. Esa actitud es la que nos lleva hoy día a la interrogación ¿cómo representar entonces sin propósitos predeterminados o con intenciones de dominio?

El punto crítico a que nos lleva este tipo de consideraciones es que nuestra experiencia por estar cercana y ser propia entra en conflicto ideológico y hasta económico con lo extraño. Una conciencia crítica y abierta es determinante en una construcción más fructífera de la experiencia humana. Me gustaría poner como ejemplo el Caliban shakespeariano, analizado bajo un punto de vista neohistoricista¹, donde la percepción mutua de colonizado y colonizador es contradictoria y dinámica pero cuyo resultado en ambos conlleva una transformación mitológica, histórica y política. Jeffrey L. Hantman defiende la influencia de William Strachey, a través de su libro *The Historie of Travell into Virginia Britannia*, en Shakespeare al escribir *The Tempest*, adquiriendo Caliban no sólo el clásico rol de esclavo primitivo y oprimido sino también el de desafiante ante el invasor. Es aquí donde se produce la duda de su representación verdadera ya que, de hecho, la otredad de Caliban estaría conformada por otras voces y, por ende, las que nosotros mismos le otorguemos. La odisea de comprender al Otro se puede llevar a cabo bajo diferentes estrategias. Y realmente éste es nuestro desafío más inmediato cuando contrastamos y analizamos los textos y modos de descripción que encontramos en los libros de viajes.

El epílogo a que nos conduce un libro como *Travel Essentials* es que nos retrotrae a ciertos principios del comportamiento humano como, por ejemplo, la necesidad de reelaborar nuestra identidad e identificaciones, a ser más conscientes del conocimiento que nos coloca en una situación privilegiada para actuar como co-productores de los textos, más que leer o escribir simples *etnografías* y, fundamentalmente, a una mayor investigación del yo antes que seguir una línea narrativa autoritaria por muy persuasiva que ésta sea. Los autores de estos ensayos configuran relaciones que se basan en dos estructuras analíticas. La primera se basa en la subjetiva articulación del lenguaje que proyecta una visión determinada y la segunda consiste en ofrecer un código cultural que es donde se inserta la voz literaria. Tengo que decir que en ambos casos dichos autores toman un distanciamiento prudente, a veces incluso decorativo ya que las conclusiones se derivan de la evidencia, pero en general permiten al lector reflexionar sobre el Otro y su papel en la cultura occidental. Cada uno presenta un

contexto diferente reflejado en la singularidad de la historia y cultura estudiadas y aunque abunda la explicación sistemática, al final creo que es igual de clarificadora la intuición y apreciación estética de un William Wordsworth acercándose a “the ghostly language of the ancient earth.”

Muchas veces la concepción con respecto a la cultura está asignada a un problema de dignidad dentro de la comunidad. Si somos conscientes de las ironías e inversiones de la historia, perfectamente ejemplificadas en *Travel Essentials*, volveremos a reformular esa relación sustancial que nos determina, es decir, el espíritu y la realidad. De porqué nos trasladamos y contactamos con el Otro nos habla este libro. Pero también de porqué yuxtaponemos constantemente nuestra voluntad de reflexionar lógica y simétricamente con la evidencia de que esos esfuerzos son en vano.

Manuel Brito

Notas

* Henríquez, Santiago, ed. *Travel Essentials: Collected Essays on Travel Writing*. Las Palmas de Gran Canaria: Chandlon Inn, 1998.

¹ Jeffrey L. Hantman, “Caliban’s Own Voice: American Indian Views of the Other in Colonial Virginia,” *New Literary History* 23.1 (Winter 1992): 69-81.